

## CUESTION V.

### Consecucion de la beatitud (1).

La consecucion de la beatitud, considerada en sí misma, se espondrá en los siguientes ocho artículos: 1.º Puede el hombre conseguir la beatitud?—2.º Puede ser más bienaventurado un hombre que otro?—3.º Puede ser alguno bienaventurado en esta vida?—4.º Puede perderse la beatitud ya obtenida?—5.º Puede el hombre lograr la beatitud por sus naturales recursos?—6.º Consigue el hombre la beatitud por la intervencion de alguna criatura superior (á él,?)—7.º Se requieren algunas obras del hombre, para que este obtenga de Dios la beatitud?—8.º Deséan todos los hombres la beatitud?

#### ARTÍCULO I.— Puede el hombre conseguir la beatitud? (2)

1.º Parece que el hombre no puede alcanzar la beatitud: porque, así como la naturaleza racional es superior á la sensible, así la intelectual lo es respecto de la racional, segun consta de San Dionisio (De divin. nomin. c. 4, 5, 6, 7 y 8). Los brutos animales, que solo tienen sensibilidad por su naturaleza, no pueden llegar al fin de la naturaleza racional: así tampoco el hombre, de naturaleza racional, puede alcanzar el fin de la naturaleza intelectual, que es la beatitud.

2.º La verdadera beatitud consiste en la vision de Dios, que es la verdad pura: es así que es connatural al hombre ver la verdad en las cosas materiales, de modo que percibe las especies inteligibles en las imágenes, segun se dice (De anima, l. 3, t. 39): luego no le es posible alcanzar la beatitud.

(1) En la C. 12 de la 1.ª Parte ha tratado de la vision de la divina esencia; y, como esta y la posesion beatifica de Dios son en la realidad una misma cosa, pudiera creerse redundante el disertar aquí de nuevo sobre lo mismo; mas no es difícil notar que, distinguiéndose dichos dos conceptos racionalmente, es muy oportuno examinar aquí el asunto en cuestion bajo su aspecto más comun y genérico. Lo que sí merece tenerse en cuenta es que las proposiciones allí establecidas como tesis dan claridad y sirven de base en gran parte á la doctrina desarrollada en los artículos de esta Cuestion 5.ª, de interes tan propio como transcendental en su carácter más eminentemente teológico; predominando sobre este en el otro lugar citado el punto de vista filosófico, y siendo esto confirmacion y ampliacion de lo allí consignado ó espuesto.

(2) Es dogma de fe declarado espresamente por los Conci-

3.º Consiste la beatitud en la posesion del sumo bien; y nadie puede llegar á lo sumo, sin traspasar los medios: mediando pues entre Dios y la naturaleza humana la angélica, á la que no le es dado al hombre sobreponerse, parece incapaz de alcanzar la beatitud.

Por el contrario, dícese (Ps. 93, 12): *Bienaventurado el hombre, á quien tú instruyeres, Señor.*

Conclusion. *El hombre puede conseguir la bienaventuranza del cielo.* (3)

Responderémos, que la beatitud denota la consecucion del sumo bien: cualquiera pues capaz del bien perfecto lo es de obtener la beatitud. Que el hombre es capaz del bien perfecto se demuestra, con solo observar que su inteligencia puede comprender lo universal y el bien perfecto, así como su voluntad aspirar á él: luego *el hombre es capaz de obtener la beatitud.* Esto mismo evidencia la capacidad en el hombre de la vision de la

lios de Letran (c. Firmiterj, de Trento (ses. 25) y de Florencia y por la bula *Benedictus Deus* de Benedicto XII.

(3) Confrontada la doctrina de este artículo con la contenida en el 5.º, resulta que en el presente art. 1.º solamente trata el A. Doctor de probar la capacidad del hombre para conseguir el bien perfecto, en razon á que por una parte la criatura racional tiene natural potencia de conocer aquí en la tierra á Dios, sumo y universal bien, por medio del estudio de las criaturas, y con el cual consigue saber que existe ese gran Dios, que llegaría á hacerla bienaventurada si lo viese; y por otra, en cuanto á que el entendimiento humano, considerado como tal, es naturalmente capaz, aunque remotamente, de la vision divina, en el mero hecho de gozar de una esencia espiritual.—M. C. G.

divina esencia, segun lo espuesto (I P., C. 12, a. 14) (1): y en esa vision consiste precisamente la perfecta beatitud del hombre, como dejamos demostrado.

Al argumento 1.º dirémos, que la naturaleza racional supera á la sensitiva de muy diverso modo que la intelectual á la racional. La naturaleza racional escede á la sensitiva en cuanto al objeto del conocimiento, por cuanto el sentido de ningun modo puede conocer lo universal, cuya razon es cognoscitiva; al paso que la superioridad de la intelectual respecto á la racional está en el modo de conocer (*una y otra*) la verdad inteligible. La naturaleza intelectual percibe instantáneamente la verdad, para cuya adquisicion la racional tiene que valerse de investigaciones de su razon, como es claro por lo dicho (I P., C. 79, a. 8): así que la razon llega á lo que el entendimiento aprende mediante cierto movimiento; por lo tanto la naturaleza racional puede alcanzar la beatitud, que es la perfeccion de la naturaleza intelectual, aunque de distinto modo que los ángeles. Estos la obtuvieron inmediatamente despues del principio de su creacion; miéntras que los hombres llegan á ella mediante el transcurso del tiempo: y ni con tiempo ni sin él puede jamás alcanzarla la naturaleza sensitiva.

Al 2.º que en el estado de la vida actual del hombre le es connatural el modo de conocer la verdad inteligible por medio de imágenes; mas despues del presente estado de vida tiene otro diverso é igualmente connatural, como va dicho (I P., C. 84, a. 7; y C. 89, a. 1).

Al 3.º que el hombre no puede sobreponerse á los ángeles en el grado de su naturaleza, de manera que llegue á serles naturalmente superior; pero sí puede superarlos por la operacion de su entendimiento, entendiendo que existe algo superior á ellos, y que beatifica á los hombres: y, cuando este conocimiento haya llegado á ser perfecto en el hom-

(1) Véanse las notas 2, pág. 79, y 2, pág. 80 del t. 1.º

(2) Joviniano, condenado por el Concilio de Florencia, decía heréticamente que « todos los bienaventurados son iguales en la gloria, y que no hay en la bienaventuranza celestial diferencia alguna de premios ».

(3) *Eth.* l. 1, c. 5, *greco-lat.* ó c. 9 en los antiguos manuscritos.

(4) Recuérdese la doctrina del Santo Doctor, establecida en la 1.ª part. Cuest. 12, art. 6. De todo lo cual se inferirá

bre, entónces será perfectamente bienaventurado.

#### ARTÍCULO II.— Puede ser más bienaventurado un hombre que otro? (2)

1.º Parece que no puede ser un hombre más bienaventurado que otro: porque la beatitud es premio de la virtud, como dice Aristóteles (*Ethic.* l. 1, c. 9); y á todos se otorga igual premio por las obras de virtud, segun se dice (*Matth.* 20, 9 y 10) que todos los que trabajaron en la viña *recibieron cada uno su denario*; porque, como dice San Gregorio (*Hom.* 19 in *Evang.*), « obtuvieron igual retribucion de vida eterna »: por consiguiénte no será uno más bienaventurado que otro.

2.º La beatitud es el sumo bien; y nada puede haber mayor que lo sumo: luego no puede darse otra beatitud mayor que la de un solo hombre.

3.º Siendo la beatitud el bien perfecto y suficiente (3), satisface el deséo del hombre; y no se aquieta el deséo, si falta algun bien, que pueda echarse de ménos: si pues nada falta, que pueda completarse, no podrá haber otro bien alguno mayor; y así, ó no es el hombre bienaventurado, ó, si lo es, no puede haber otra beatitud mayor.

Por el contrario, dice San Juan (*Ev.* 14, 2): *En la casa de mi Padre hay muchas moradas*, por las cuales segun San Ag. (*De Virg.* c. 26; y tract. 67 in Joann.) se denotan las diversas categorías de méritos en la vida eterna. La dignidad de la vida eterna, que se concede por el mérito, es la beatitud misma: hay pues diversos grados de beatitud, no siendo por lo tanto igual la de todos.

Conclusion. [1] *En cuanto al bien, que es el objeto y causa de la beatitud, no puede ser mayor una que otra.* [2] *En cuanto á la posesion y fruicion de ese bien puede alguno ser más bienaventurado que otro* (4).

que en la presente materia solo se trata de probar la desigualdad de lo que llaman los teólogos *gloria accidental*; mas no de la que nombran *esencial y específica*. En cuyo sentido la referida conclusion forma un principio de fe, definido por dicho Concilio de Florencia, y ademas por el Tridentino contra Lutero y sus adeptos; los cuales, aunque de un modo diverso que Joviniano, cayeron en el mismo error. Ya hacia mucho tiempo que San Siricio en un Concilio romano y San Ambrosio en otro de Milan habian condenado esta herejía.—M. C. G.

Responderemos que segun lo dicho (C. 1, a. 8; y C. 2, a. 7) en la idea de beatitud se incluyen dos cosas: el mismo fin último, que es el sumo bien; y la consecucion ó fruicion del mismo. En cuanto al bien mismo, objeto y causa de la beatitud, *no puede haber una beatitud mayor que otra*, siendo uno mismo y solo el bien sumo, Dios, cuya fruicion constituye felices á los hombres. Mas *en cuanto á la posesion ó fruicion de ese mismo bien puede uno ser más feliz que otro*; porque, cuanto más se goza de ese bien, tanto es mayor la felicidad. Sucede en efecto que alguno disfruta de Dios más perfectamente que otro, por hallarse mejor dispuesto ó preparado á esa fruicion: y en este concepto puede uno ser más bienaventurado que otro.

Al argumento 1.º dirémos, que la unidad del denario significa la identidad de la beatitud por parte del objeto; como la diversidad de moradas denota la de grados de beatitud en su fruicion.

Al 2.º que la beatitud se dice ser el sumo bien, en cuanto es la perfecta posesion ó fruicion del bien soberano.

Al 3.º que á ningun bienaventurado le falta bien alguno que desear, poseyendo el mismo bien infinito, que es « el bien » de todo bien », como dice San Agustin (Epist. 36; y De Trin., l. 13, c. 7); aunque se dice alguno más feliz que otro por razon de la diversa participacion de ese mismo (único) bien. Y la adiccion de otros bienes no acrece la beatitud: por lo que San Ag. dice (Confess. l. 3, c. 4): « Quien conoce á tí y aquellas (1) cosas, no es más bienaventurado por ellas; » sino que es bienaventurado por tí solo ».

#### ARTÍCULO III. — Puede alguno ser bienaventurado en esta vida? (2)

1.º Parece que la beatitud puede poseerse en esta vida: porque se dice (Ps. 118, v. 1): *Dichosos aquellos, que caminan sin tropiezo por la senda de los divinos mandamientos*: esto se verifica en esta vida; y segun ello alguno puede ser en ella bienaventurado.

2.º La participacion imperfecta del

(1) Solo en la edicion romana se lee *alia* (otras) por *illa*.

(2) Los begardos y beguinas pretendian que « los hombres » pueden conseguir en esta vida la beatitud final en todos

bien sumo no destruye la razon de beatitud: de otro modo no sería uno más bienaventurado que otro; y en la presente vida pueden los hombres participar del sumo bien, conociendo y amando á Dios, aunque imperfectamente: puede pues el hombre ser bienaventurado en esta vida.

3.º Lo que todos afirman, no puede ser enteramente falso: porque parece natural lo que se halla en los más; y la naturaleza no falla en todo. Siendo pues cierto que los más cifran la bienaventuranza en esta vida, como consta (Ps. 143, v. 15): *Tienen por feliz á aquel pueblo, que abunda en estos bienes*, los de la vida actual; síguese que alguno puede ser bienaventurado en esta vida.

Por el contrario, dice Job (14, 1): *El hombre nacido de mujer, viviendo breve tiempo, está relleno de muchas miserias*; la beatitud escluye (toda) miseria; luego el hombre en esta vida no puede ser bienaventurado.

Conclusion. *Alguna participacion de la beatitud puede tenerse en esta vida; más no la perfecta y verdadera beatitud.*

Responderemos que *en esta vida se puede tener alguna participacion de la beatitud; pero no es asequible aquí la beatitud perfecta y verdadera*: y esto lo demostraremos por dos consideraciones: 1.ª por la razon misma comun de la beatitud. Esta, como el bien perfecto y suficiente que es, escluye todo mal, y sacia todo deséo; y en esta vida no es posible sustraerse á todo mal, como que está sujeta á muchos males inevitables, ya de ignorancia por parte del entendimiento, ya de desordenado afecto en el apetito: así como á muchísimas penalidades en el cuerpo, como acertada y minuciosamente espone S. Agustin (De civit. Dei, l. 19, c. 5, 6, 7 y 8). Asimismo tampoco es posible saciar en esta vida el deséo de bien, por cuanto el hombre deséa naturalmente la permanencia del bien, que posee; y los bienes de esta vida son transitorios, como lo es la vida misma, que nosotros naturalmente poseemos y la quisiéramos prolongar á perpetuidad; puesto que todo hombre rehusa naturalmente la muerte: por lo que es imposible obtener en esta

» sus grados de perfeccion, que habrán de obtener en el « cielo »: error condenado por Clemente V en el Concilio de Viena.

#### ARTÍCULO IV. — La beatitud adquirida puede perderse? (3)

1.º Parece que la beatitud se puede perder: porque la beatitud es una perfeccion, y toda perfeccion reside en el ser susceptible de ella segun el modo del mismo ser. Siendo pues el hombre mudable por su naturaleza, parece que participa de la beatitud inestablemente, y por lo mismo puede perderla (3).

2.º La beatitud consiste en la accion del entendimiento, el cual está subordinado á la voluntad; y esta puede decidirse por cosas opuestas entre sí (4): parece por lo tanto que puede desistir de la operacion, por la cual el hombre se hace bienaventurado, y dejar así de serlo.

3.º Al principio corresponde el fin; y la beatitud del hombre tiene principio, puesto que no siempre ha sido bienaventurado: debe por consiguiente tener un fin.

Por el contrario, dícese (Matth. 25, 46) hablando de los justos: *irán á la vida eterna*, que es por lo dicho (a. 2) la beatitud de los Santos. Lo que es eterno, nunca termina: luego la beatitud no puede perderse.

Conclusion. [1] *La beatitud imperfecta, cual puede obtenerse en esta vida puede perderse.* [2] *La beatitud perfecta, que esperamos despues de esta vida, no se puede perder* (5).

Responderemos que *la beatitud imperfecta, posible en esta vida, se puede perder* (6). Esto se ve claramente en la felicidad contemplativa, la cual puede perderse, ya por el olvido, como cuando por una enfermedad se olvida la ciencia; ya

vida la beatitud propiamente tal. 2.ª Si consideramos en qué consiste especialmente la beatitud, es decir, la vision de la divina esencia, inaccesible al hombre en esta vida, segun se ha demostrado (1.ª P. C. 12, a. 11). Todo esto prueba evidentemente que *nadie en esta vida puede alcanzar la verdadera y perfecta beatitud* (1).

Al argumento 1.º dirémos, que se dicen algunos felices en esta vida, ó por la esperanza de lograr en la futura la bienaventuranza, conforme á aquello (Rom. 8, 24): *en la esperanza hemos sido hechos salvos*; ó por alguna participacion de la beatitud en cierta parcial fruicion del sumo bien.

Al 2.º que la participacion de la beatitud puede ser imperfecta en dos conceptos: 1.º por parte del objeto mismo de la beatitud, el cual ciertamente no es visto segun su propia esencia; y esta imperfeccion no es conciliable con la razon de verdadera beatitud; 2.º por parte del mismo partícipe, quien realmente alcanza al objeto mismo de la beatitud en sí mismo, esto es, á Dios; pero imperfectamente en relacion con el modo de gozar Dios de sí mismo: y tal imperfeccion no está en pugna con la verdadera razon de la beatitud; por cuanto, siendo la beatitud cierta operacion, segun lo dicho (C. 3, a. 2.), la verdadera razon de beatitud se considera por el objeto, el cual da especie al acto; y no por el sujeto.

Al 3.º que los hombres piensan que en esta vida existe alguna beatitud por alguna semejanza de la beatitud verdadera; y en este sentido no se engañan del todo en su opinion.

(1) Aquí inculca el Santo lo manifestado en dicha 1.ª parte. Desvanecidas por la luz del Evangelio las doscientas y tantas opiniones de los filósofos paganos sobre la verdadera bienaventuranza del hombre, es ya evidente á todos que esta consiste en el solo conocimiento y posesion de Dios, bien se consideren en el órden natural, ó bien en el sobrenatural. El fin pues de la naturaleza inteligente es Dios, el cual puede solamente llenar todas las facultades del hombre. La bienaventuranza natural, aunque perfecta en sí misma, luego que se pone en paragon con la sobrenatural, desaparece completamente: nace aquella del conocimiento y fruicion abstractivos de la divinidad; mas esta toma formal origen de la inmediata é intuitiva vision, conocimiento y fruicion de Dios. — M. C. G.

(2) Segun Origenes « no será perpetua la bienaventuranza » (como ni eternas las penas de los réprobos), sino que las almas de los bienaventurados volverán á animar sus cuerpos mortales y padecer en ellos, estableciéndose así un círculo de « felicidad y de miseria ». Tanto esta herejía como la análoga de otros insinuados por el *Directorium inquisit.* (P. 2, C. 8) fueron condenadas por Benedicto XI en su estravagante *Bene-*

*dictus Deus*, como lo estaban ya por las palabras *vitam eternam* del Símbolo Apostólico.

(3) Algunos distinguen en este art. 1.º entre *perpetuidad é inamisibilidad* de la bienaventuranza, diciendo que aquella significa cierta duracion, mientras que esta supone inmutabilidad. Así pues, cuando se pregunta, si la *bienaventuranza puede perderse*, la cuestion no se coloca en el terreno de la perpetuidad formal, sino en el de la inamisibilidad, como causa que es de la perpetuidad. — M. C. G.

(4) Ya contradictoriamente, como el obrar ó no; ya sean contrarias, como practicar el bien ó el mal; y á unas ú otras se estiende su libertad, consistiendo en esto su mutabilidad ó volubilidad: lo que conviene aquí tener presente.

(5) En este artículo viene á razonar el Doctor A. lo que los teólogos llaman *dotes* del alma bienaventurada, á saber: la *inamisibilidad*, la *impecabilidad* y la *necesidad* de amar á Dios. — M. C. G.

(6) Por eso mismo no es perfecta ó verdadera felicidad, segun observa con insistencia San Agustin (*De civit. Dei*, l. 19, c. 5 y sig.)

por ocupaciones, que totalmente abstraen á uno de la contemplacion. Lo propio se observa en la felicidad activa; porque la voluntad humana puede mudarse, desistiendo del ejercicio de la virtud, en el que principalmente consiste la felicidad. Aun permaneciendo íntegra la virtud, pueden tambien los cambios exteriores perturbar esa beatitud, impidiendo muchos actos de virtudes; si bien no pueden disiparla por completo, toda vez que aún subsiste la operacion de la virtud, con tal que el hombre sufra loablemente las tales vicisitudes. Y por lo mismo que la beatitud, de esta vida puede cesar, lo cual parece pugnar con la nocion de la beatitud; por eso dice Aristóteles (Eth. 1. 1, c. 10) que «en esta vida hay algunos felices, no en absoluto (*simpliciter*), sino en cuanto consiente su naturaleza de hombres», sujeta á mudanza. Por lo que hace á la beatitud perfecta, que esperamos despues de esta vida, es de notar que Orígenes (Periar. 1. 1, c. 5; y 1. 2, c. 3) supuso, suscribiendo al error de algunos platónicos (1), que despues de la última beatitud puede el hombre hacerse desventurado (2): esto empero es evidentemente falso por dos razones. 1.<sup>a</sup> Por la nocion misma comun de la beatitud; pues, siendo esta el bien perfecto y suficiente, no puede ménos de satisfacer el deséo del hombre, y eximirle de todo mal (3). El hombre deséa naturalmente retener el bien que posee, y obtener la seguridad de conservarle; de lo contrario le afligirá el temor de perderlo ó la pena de la certeza de su privacion. Mas para la verdadera beatitud se requiere que el hombre abrigue la opinion cierta de que nunca ha de perder el bien que posee; y, si esta ídea es cierta, claro es que jamas perderá la beatitud; y si falsa; esto es ya cierto mal, el de tener una opinion

(1) En algunas ediciones se lee *philosophorum* por *platoniorum*. Porfirio, platónico tambien, es uno de los indudablemente aludidos; y Virgilio insinúa lo propio, al decir que las almas destinadas á los Campos Eliseos (la felicidad futura) volverán al rio Leteo, símbolo mitológico del olvido de todo lo pasado; en lo cual parece referirse ó al aniquilamiento ó quizá más bien á cierta metempsicosis, cual la que hoy afectan admitir algunos de la secta espiritista y de otras ideas modernas, segun ya dejamos anotado en el T. 1.<sup>o</sup>, pág. 589, nota 2; y pág. 928, n. 4.

(2) Por el pecado, pues no creia impecables las almas bienaventuradas. Drioux.

(3) Que la bienaventuranza aquieta todo deséo del hombre, etc., puede entenderse de dos maneras: ó en el sentido

falsa; porque el error es un mal intelectual, como la verdad un bien del entendimiento, segun se dice (Ethic. 1. 6, c. 2 y 3). Así pues no sería verdaderamente feliz, suponiendo algun mal en él. 2.<sup>a</sup> Por la razon de la beatitud en especial. Se ha demostrado anteriormente (C. 3, a. 8) que la perfecta beatitud del hombre consiste en la vision de la divina esencia: y es imposible que alguno, que ve la divina esencia, quiera no verla; porque todo bien poseido, del que alguno quiere carecer, ó es insuficiente y se deséa reemplazar por otro más suficiente que él; ó lleva anejo algun inconveniente, que viene á producir hastío. Mas la vision de la divina esencia llena el alma de todos los bienes, uniéndola á la fuente de toda bondad, conforme á lo que se dice (Ps. 16, v. 15): *Seré saciado, cuando apareciere tu gloria*; y (Sap. 7, 11): *Me vinieron todos los bienes juntamente con ella*; con la contemplacion de la sabiduría. Por otra parte no lleva adjunto inconveniente alguno; pues de la contemplacion de la sabiduría se dice (Sap. 8, 16): *Ni su conversacion tiene amargura, ni tedio su trato*. Así es evidente que el bienaventurado no puede querer por su parte abandonar la beatitud, como ni tampoco perderla, retirándosela Dios; porque el quitársela Dios sería una pena, que no puede aplicarle tan justo juez sin culpa alguna, en la cual no puede incurrir quien ve la esencia de Dios, no pudiendo ménos de estar (*siempre*) inherente á esta vision la rectitud de la voluntad, segun lo ya demostrado (C. 4, a. 8.). Mucho ménos puede arrebátarsela algun otro agente; porque el alma unida á Dios se eleva sobre todo otro ser, y así nada ni nadie puede separarla de esa union. Así pues parece (4) inadmisibile que el hombre pase de la beatitud á la

de que la beatitud formal es el formal cumplimiento de todos los deséos del hombre; y así la proposicion es falsa, ni es la intentada por el Santo Doctor: ó en cuanto dicha beatitud es la que produce el cumplimiento de todo deséo y espele toda clase de males, de forma que la razon de la beatitud se la haga consistir en la saciedad de todo deséo natural, prescindiendo del modo tal ó cual de así verificarse; y este es el concepto verdadero, en que aqui se toma. Por consiguiente Scoto se equivocó, entendiendo esto al contrario. — M. C. G.

(4) Es decir, aparece conforme á la razon y demostrado por raciocinio; no entienda alguno acaso que esa palabra *parece* supone falta de plena conviccion, y mucho ménos tratándose de un punto de fe.

miseria y viceversa á influjo de cualesquiera alternativas de tiempos, vicisitudes temporales, que no pueden tener cabida sino en lo que es mudable á merced del tiempo y del movimiento (1).

Al argumento 1.<sup>o</sup> dirémos que la beatitud es la perfeccion consumada, y como tal escluye todo defecto de su poseedor: y así se le otorga exenta de mutabilidad, por obra del poder divino, que eleva al hombre á la participacion de la eternidad, incompatible con todo género de variacion.

Al 2.<sup>o</sup> que en las cosas, que se ordenan al fin, la voluntad en efecto fluctúa entre cosas opuestas; pero al último fin se ordena ella misma por necesidad natural, de lo que es concluyente prueba que el hombre no puede no querer ser bienaventurado.

Al 3.<sup>o</sup> que la beatitud tiene principio á causa de la condicion del que la obtiene; pero escluye toda terminacion por la condicion del bien, cuya participacion le constituye bienaventurado: es decir, que el comienzo de la beatitud reconoce causa diversa de la que motiva su interminabilidad.

#### ARTÍCULO V. — Puede el hombre por sus medios naturales adquirir la beatitud? (2)

1.<sup>o</sup> Parece que el hombre puede conseguir la beatitud por sus naturales esfuerzos: porque la naturaleza no falta en lo necesario; y nada tan necesario al hombre, como aquello por lo cual (3) obtiene su último fin: por consiguiente no carece de eso la humana naturaleza. Puede por tanto el hombre con sus fuerzas naturales conseguir la beatitud.

2.<sup>o</sup> El hombre, más noble que las criaturas irracionales, parece ser más suficiente que ellas: estas pueden por sus recursos naturales conseguir sus fines; luego con más razon puede el hombre lograr el suyo, la beatitud.

3.<sup>o</sup> «La beatitud es una operacion per-

(1) Resulta pues inamisible la bienaventuranza, tanto *ab intrinseco* como *ab extrinseco*; ó sea, lo mismo por la voluntad de Dios que por la naturaleza misma esencial de aquella.

(2) Tal era el error de Algazel, los begardos y beguinas y Pelagio con Celestio; si bien estos últimos se referian directamente á la posibilidad de merecerla sin la gracia de Cristo, de lo cual se trata espresamente en la C. 109, a. 5; y C. 114, a. 2; al paso que aqui se discute, si puede el hombre por sus

fecta», segun Aristóteles (Eth. 1. 2, c. 7); y al que comienza una cosa compete terminarla. Ahora bien: la operacion imperfecta, que es como el comienzo en las operaciones humanas, está en la potestad natural del hombre, en virtud de la cual es dueño de sus acciones: parece por lo tanto que por esa misma potestad natural puede llevar á cabo su operacion perfecta, obteniendo así la beatitud.

Por el contrario: el hombre es naturalmente el principio de sus actos, mediante el entendimiento y la voluntad; y la última beatitud asignada á los Santos escede al entendimiento y á la voluntad del hombre, pues dice el Apóstol (1 Cor. 2, 9): *ojo no vió, ni oreja oyó, ni en corazon de hombre subió lo que preparó Dios para aquellos que le aman*:

**Conclusion.** [1] *La beatitud imperfecta, posible en esta vida, es asequible al hombre por sus naturales facultades; del propio modo que la virtud, en cuya operacion consiste [2]. Ni el hombre ni criatura alguna puede por sus medios naturales conseguir la beatitud perfecta.*

Responderémos que la beatitud imperfecta, de que es susceptible esta vida, está al alcance del hombre por sus naturales recursos; al modo que lo está la virtud, en cuya práctica consiste, de lo cual trataremos luego (C. 63). Mas la beatitud perfecta del hombre, como queda dicho (C. 3, a. 8), consiste en la vision de la divina esencia. Ver á Dios en su esencia escede, no solo á naturaleza del hombre, sino á la de toda criatura, como se ha demostrado (1.<sup>a</sup> P. C. 12, a. 4): porque el conocimiento natural de cada criatura está en proporcion de su sustancia, como de la inteligencia se dice (lib. De causis, proposit. 8) que conoce las cosas que están sobre ella, y las que están debajo de ella, segun el modo de su sustancia; y todo conocimiento habido en razon de sustancia creada nada tiene que ver con la vision de la divina esencia,

naturales facultades llegar á ejercer la operacion constitutiva de la beatitud formal.

(3) Así la generalidad de las ediciones: en alguna sin embargo en lugar de *per quod* se lee *quod per*, cuya version deberia ser «aquello que por el último fin se obtiene». Parece preferible *per quod*; y más, si se atiende á lo que inmediatamente dice.